

nes à su amado Esposo Sacramentado, se recogió à darle las devidas gracias, esto fué el Lunes de Pentecostes, veinte de Mayo, de mil setecientos, y veinte años.

**CAUSA COMVN SENTIMIENTO LA NOTICIA de estar Sacramentada, y despues dezauciada la V. Madre, y se hazen vârias diligencias espirituales, y temporales, para su mexoria.**

**C**ON la singular estimacion, que tuvo en àquella Ciudad, y Reyno de Guadalaxara, la V. Leonor, no solo de las Principales personas, sino de todo el comun, porque todos la veneraban como Madre, y como aylo de todas las necesidades en qualesquiera vrgencias: se commovieron los animos al sentimiento, luego que corrió la noticia de estar Sacramentada, y mucho mas la que a poco tiempo se difundió, de averla dezaucado los Medicos. Su Illust. no permitió à su cariño tardança alguna, vino luego al Convento, la misma tarde del Sacramento, entró en el, y visitó à su Enferma, dióle sus Paternales consuelos à el espíritu, y ofrecióle para su alivio todos los auxilios temporales para su salud, y lo que sus hijas necesitaban con magnanima liberalidad; la V. Madre le hizo encargo de aquel Convento, y que continuase su Paternal amor con sus hijas, pidióle mirase con caridad, à los sirvientes de aquel Convento, y señalole otros pobres, que ella socorrià, con especialidad a vna Niña bien nacida, que estaba à su cuydado: Ofrecióle su Illust. miraria por todos con particular atencion, y dándole su bendicion, se despidió con lagrimas, y salió à consolar à las hijas affigidas con la falta de tal Madre, hallolas tan tiernas, que apropiandose su ternura de vnas, y otras lagrimas, se formò tierno passo de sentimientos, que le embargaron la voz, para proferir palabras de consuelo, dióselo empero como pudo, y frâqueoles su favor en todo lo q̄ conduxese à su alivio.

El mismo dia, vino el Señor Precidente, à la Porteria, para mejor informarse del estado del achaque, y conocido por las razones de las Madres, que era manifesto, y deplorable el peligro de su vida, mostrò su sentimiento con la ternura de sus ojos, y sus affectos, con los ofrecimientos tan hidalgos, como de su gran nobleza. Estas demostraciones de dolor, manifestaron tambien en la porteria, los Señores Prevendados, y Oydores, Alcaldes de la Ciudad, y Personas de quenta, que todos à vna en la exprecion de su affecto concurren en aquel Convento, y como vnânes en la veneracion de la Sierva de Dios, cada qual ofrecia, o diligencias fuesen, ò dineros para todo lo conducente, así à la mexoria de la paciente, como al consuelo de sus hijas, las Señoras Religiosas. Conspirò tambien todo el ref-

to del Pueblo ocurriendo en numeroso concurso, queriendo tener parte en el sentimiento de aquel frangente, como la tenian en su amor, que aviâ conciliado para si la Enferma, con su larga beneficencia.

De aqui nacieron tan varias, y extraordinarias diligencias, así temporales, como Espirituales, endresadas todas à conseguir con vehemente anhelo su salud, que pone en admiracion, y en conocimiento de las crecidas estimaciones, que aviâ conseguido la V. Madre en todo aquel Reyno: porque declarado lo peligroso de su accidente, se declararon tambien los fervores de sus affectos. Para que se medicase con el esmero correspondiente à Persona tan estimada, dió orden su Illust. se llevase la votica del Convento de N. P. S. Francisco, y que la despachase el P. Fr. Antonio, famoso voticario de aquel Convento; y en caso necesario, el mismo Padre hiziese la aplicacion de las medicinas, por su grande inteligencia, y practica, y ser persona bien atendida, por su Religiosidad. Ni parò en esto el ardiente deseo de la salud de la V. Madre, porque las demâs Comunidades franquearon tambien sus voticas, ofreciendo se llevase dellas quanto fuese necesario, y porque aun toda via, no se satisfacian con estas tan competentes diligencias, no escusaron remitir hasta Mexico, por algunos medicamentos, que insinuaron los Medicos, podrian aprovechar por ser de propiedad, y no se hallaron entonces en aquella Ciudad. Tal fué la veneracion, q̄ tuvieron à la Sierva de Dios, que aviendo ordenado los Medicos vnos garvanzos negros, apenas salió de adentro la noticia, quando se encargaron de buscarlos los dos Señores Alcaldes de la Ciudad, y no parò su diligencia; hasta que los traxeron al Convento, y esto mismo sucedia con otras medicinas, dignandose estos Cavalleros, y otros muchos de los que concurrían à el torno de servir (como ellos dezian) à su Señora la M. Leonor.

En lo Espiritual era larga relacion si se expresasen todas las diligencias, que se hizieron: las rogativas, novenarios, oraciones, y otras acciones piadosas, que se executaron, por la vida de la V. Madre: fueron innumerables así en las Santas Comunidades, como en las casas particulares. Ocurriose à todas las Imagenes milagrosas de la Ciudad, y su Comarca, trayendolas en procession al Convento de Sta. Thereza: traxóse en esta forma vna Imagen de Nra. Sra. de los Dolores, que se venera milagrosa: en el Pueblo de S. Pedro. distante vna legua de la Ciudad. Uino tambien la celebre Imagen de Nra. Sra. de Zapopan, Pueblo, que dista de la Ciudad tres leguas, señalandose en esto el amor à la V. Madre, porque esta Santa Imagen nunca se avia traído, aun para los primeros Personajes, y mereció tenerla en su celda, para su consuelo, tuvo así mismo en ella a un Niño Jesus milagrosissimo de N. P. Sto. Domingo, de aquella Ciudad.

Hizose solemne procession, en que traxeron à la Iglesia de Santa

Thereza á Nra. Sra. del Rosario, Patrona de la Ciudad, colocaron su Imagen en dicha Iglesia, y le hizierõ plausible funcion, y tierna rogativa, por la Enferma. Del mismo modo vino en procession Nra. Sra. de los Angeles, cuya Imagen se venera en el Convento de N. P. S. Francisco, y authorifose esta funcion acompañando la Imagen, toda la Sta. Comunidad, que vino en forma de procession, precidiendola el M. R. P. Provincial Fr. Martín de Alfaro, con asistencia del Sr. Precidente, y Ciudad, y numerofo concurso: Estuvo dos dias en el Convento, y se le hizo rogativa con Misa solemne, y con plática, que hizo al Pueblo Christiano el R. P. Definidor Fr. Pedro de Rivera, exhortando pidiesen todos por la salud de la Priora de aquel Convento, cuya vida era muy importante, y á esta exortacion, todos derramaron lagrimas: tanto como esto era el amor, que todos le teniã; otras muchas Imagenes, y reliquias se traxeron de varias partes; y hasta los miserables Indios de la Ciudad, y contorno hazian sus plegarias, y trahian sus Imagenes movidos de la gran charidad, conque los miraba la U. Madre captivando tambien sus afectos con la suavidad de sus razones, que sabiã exprefarlas en su Idioma, diestra en el como labradora.

**LA CONTINVACION DE SV RELIGIOSIDAD, y virtud, avn en los aprietos de su enfermedad; à que se sigue una dichosa Muerte, prevenida por ella misma en el mes de Octubre, enque acafo.**

**C**OMO la preciosa jolla en el esterquilino, y como la Rosa entre las Espinas, en que no pierden, ni aquella su preciosidad, ni esta su fragancia, así pasaba entre la cruzia de su prolixa, y penosa enfermedad la V. M. Leonor, no solo conerbando aquel tenor de vida vigilante, en todo lo que era agradable à su Esposo, y provechoso para su alma, sino aumentando por instantes la riqueza de sus virtudes, y toda via despidiendo el buen olor de su exemplarissima observancia, para edificacion de sus hijas: quanto acumulariã de meritos su resignada paciencia, en cinco meses de cama, en que la tuvo postrada, y presa esta vltima enfermedad, estando ya à los sesenta años de su edad?

Fue su enfermedad de àquellas que tirando à la vida, asestã mas sus tiros à la paciencia, por su vehemente acrimonia: basta con dezir que fuẽ de piedra, en que la misma experiencia ha mostrado lo rigoroso de su acervidad; haziendo salir de si à los que la padecen en excesivos clamores, en incésantes inquietudes, por la violencia de los dolores, que causa, y los ardores que exita: Arroxabalas la paciente Leonor continuamente, y en figuras de tal aspereza, que segun ella decia, le venian rasgando las entrañas, à

que

que antecediã agudísimos dolores en el higado, ardores fogosísimos, que la teniã como en vn horno: a este natural efecto del achaque, rodeaban otros accidentes, como era la flaqueza de estomago, conque si para mitigar los ardores tomaba alguna agua, así que llegaba al estomago, sentiã su desfason, y con esta complicacion, no teniã alibio alguno en sus penas; ya ni sus hijas ni los mismos Medicos sabian que hazerle en tan encontrados padeceres, y aun certificaban estos, que la conerbacion de su vida era milagrosa; porque en lo natural en complicados achaques, y todos graves en cuerpo ya por la edad debil, y mas que todo debilitado con su abstinencia, y mortificaciones, casi toda su vida, no podiã mantenerse hasta aquel tiempo. No faltò quien atribuyese la conerbacion de su vida, en aquel fatal estado à las oraciones, y plegarias, que quedan dichas; pero si el Señor con su infinito poder, y movido de la intercession de la SS. Virgen, y demás Santos, que se invocaron, no hizo luego el milagro, y la dexò padecer todo aquel tiempo, hasta su muerte, debemos persuadirnos, que esto fuẽ para purificarle, como el oro en el fuego, como leemos, que ha hecho con muchos de sus escogidos, y como el punto de ardores, permitiò su alta providencia, que S. Lorenzo padeciese tal martyrio que dilatandose la vida, se dilatase con ella la pena; para acumular con ella mayor merito à la gloria del inclito Martyr, mas plausible triumpho à su Iglesia, y mas credida confusion al Paganismo, como noto la delgadeta de S. Augustin: *Divi vivere permixsus est, immo non dui vivere permixsus est, sed tarde mori compulsus est. In illa ergo longa morte &c.* (S. Aug. tract. 27.) Así tambien dispuso dilatarse prodigiolamente la vida de su Sierva, para que dilatandose el padecer, aun mismo tiempo se purificase, como el oro, entre aquellos incendios, y allegate mayores meritos à su alma, à que correspondiesen mayores grados a su gloria, y así lo persuade aquella invicta paciencia, con que teniã edificadas à sus hijas, sin oirle jamás vna sola vos de impaciencia, ni aun de exesiva quexa, siendo como continua la expulsion de las piedras, continuo tambien el padecer, no solo en la actualidad de despedirlas, que es el ingente aprieto, sino en los dolores, que anteceden en el higado de que participa *per consensum*, como explica el Medico, toda la region del vientre, en los ardores, que se exitan con los demas tormentos, que se vienen de circunstancias, y por esto no teniã parte en el cuerpo, que no le doliese: ni podia menos en vn cuerpo tan debilitado con abstinencias, y mortificaciones: con todo lo qual no era vivir el suyo, sino penar, no era continuacion de vida, sino prolongada muerte: *Tarde mori.*

Lo que mas admira en esta crudísima batalla, que conerbaba en ella su proposito de no pedir, ni buscar alibio: porque todos aquellos auxilios, que eran, ò para medicarle, ò para fortalecerle, ò para alibiarse, no los